

## Las ciudades y su historia

### *Breve historia de Bogotá*

MARCO FORERO P.

Ariel, Bogotá, 2016, 202 pp.

### *Breve historia de Cartagena*

MARCO FORERO P.

Ariel, Bogotá, 2016, 188 pp.

QUIÉN PUEDE dudarlo, las ciudades tienen su historia. La característica que les es intrínseca, la de permanecer por centurias y milenios acumulando edificios y lugares que se hacen viejos —no solo porque quienes los construyen desaparecen sino, además, porque otros nuevos son erigidos sobre las ruinas de los anteriores o al lado de ellos, y a su vez se hacen igualmente viejos—, señala el asunto que resulta central para entender lo que significa la historia de una ciudad. Expresado de otra manera, las sociedades y sus sistemas políticos, sin olvidar culturas y economías, cambian sin que ello signifique necesariamente profundas variaciones en el espacio urbano en el que se desenvuelven. De esta manera, lo que el paso del tiempo indican es que la velocidad con la que se construyen y transforman las ciudades es diferente a la de los seres humanos que las habitan. Son dos historias profundamente conexas pero diferentes.

Por esta razón, no es tan simple afirmar que las ciudades tienen su historia. La pregunta que consideramos relevante es, por lo tanto, si la historia que debe ser explicada para dar cuenta de una ciudad es la de los sujetos y sistemas que se dieron en ella en cada época; o, sin afirmar que esto no es esencial, la pregunta por la ciudad proviene de aquello que le es propio, ser un lugar construido con capacidad de darse forma autónomamente, de dinamizar el territorio en el que está inscrito, y de crear riqueza por sí mismo, al tiempo que representa en cada momento la sociedad que lo habita y domina pero que además hereda prestigios y poderes antiguos. De esta manera, la ciudad no es el escenario en el que la sociedad desarrolla sus dramas y comedias, sino que ella misma es al tiempo uno de los actores y el teatro mismo.

Este es el fundamento de la historia urbana. Como campo de especialidad historiográfica es relativamente nueva, lo que resulta extraño dada la antigüedad misma de su objeto de estudio: la ciudad como espacio construido, el urbanita que la habita, y el territorio que articula y domina. En este sentido, la abundante bibliografía que es posible encontrar sobre la historia de las ciudades, que incluye los estudios provenientes de la arquitectura y el urbanismo, no siempre puede ser entendida como historia urbana. Lo que establece la diferencia en dicha bibliografía es el énfasis en construir la explicación y su narrativa sobre la ciudad a partir de lo que entendemos generalmente como historia social. Y esta es precisamente la perspectiva en la que se inscriben los dos libros objeto de esta reseña.

Las dos historias, la de Bogotá y la de Cartagena, escritas por el antropólogo e historiador Marco Forero, se desarrollan dentro de marcos conceptuales y metodológicos propios de la historia social. Esta característica en forma alguna invalida lo que nos narra, pero sí determina lo que nos explica sobre esas ciudades. En algunos apartes el autor incluye asuntos usuales en la historia urbana, como es la indagación por el modo en que creció la urbe, configurando así en tiempos recientes como centro lo que anteriormente era la totalidad de la ciudad, o la transformación de antiguas plazas en parques, o la construcción de algunas edificaciones y barrios que hoy resultan icónicos. Pero lo común en sus dos textos es una narrativa en la que la política, la sociedad y la economía del sistema colonial o del republicanocapitalista son las que nos cuentan la historia de la ciudad.

En este sentido, las partes que articulan los dos textos, que en historiografía muchas veces son de orden cronológico, resultan las mismas para las dos ciudades y provienen del canon temporal adoptado desde hace más de un siglo para la historia colombiana. Por ello, los capítulos son los mismos en los dos libros: inician con la referencia al mundo precolombino y a la Conquista, pues la narrativa requiere solucionar la fundación de las urbes; continúan con los siglos coloniales, se detienen en la coyuntura independentista, después dan cuenta del siglo

XIX en un capítulo, y del siglo XX en el siguiente, el cual termina con una anotación sobre cada ciudad en el siglo XXI. Los dos libros, además, incluyen el mismo anexo: un listado de lugares importantes en cada ciudad. Ahora bien, los temas al interior de cada uno de los capítulos provienen igualmente de la historia social. Por ejemplo, en la historia de Cartagena, los temas desarrollados para dar cuenta del siglo XIX son los siguientes: Cartagena de Indias y el legado de la guerra; economía y sociedad; Cartagena de Indias y las enfermedades tropicales, y personalidades de Cartagena de Indias en el siglo XIX. Por comparación, el mismo capítulo en el texto sobre Bogotá despliega los siguientes asuntos: la vida republicana; sociedad y economía; la religión y educación en Bogotá; el crecimiento de la ciudad; el ferrocarril y el desarrollo económico de Bogotá. En conclusión, los tópicos resultan, por supuesto, adecuados a cada ciudad, pero la estructura explicativa y narrativa es la misma.

Una característica de estas dos historias es que quieren ser “breves”. Así lo dicen sus títulos y así lo demuestra su extensión: 188 páginas la historia de Cartagena y 202 la de Bogotá. La síntesis histórica es uno de los retos más complejos que debe enfrentar el historiador. Dar cuenta en un mismo texto de dinámicas pluriseculares determina la estructura de la explicación y los alcances de la narrativa que la contienen. Forero lo resuelve con el recurso a una estructura cronológica que favorece grandes épocas, por lo que acepta que cada una de ellas es distinta de la anterior pero al tiempo una etapa de la siguiente. De esta manera, la historia de Cartagena y la de Bogotá desde su fundación están diferenciadas en las mencionadas cinco épocas, las cuales se despliegan narrativamente a partir de un conjunto de asuntos a modo de tópicos, que dan cuenta de particularidades de cada época. Pero es en la continuidad, a la que da lugar la estricta sucesión cronológica, donde se produce la síntesis que el autor se propuso crear, por lo que los tópicos desplegados en cada capítulo resultan ilustrativos e interesantes, pero en nada fundamentales para entender la dinámica de las dos ciudades a través del tiempo.

Por supuesto, el recurso a un lenguaje que privilegia las nociones de cambio, crecimiento y desarrollo facilita la conexión entre las partes que estructuran la síntesis histórica. En este sentido, historiográficamente, la historia de las dos ciudades está resuelta antes de su propia investigación, razón por la cual los temas seleccionados para cada capítulo son demostrativos del avance o estancamiento que está decidido desde el comienzo como ocurrió en cada una de las ciudades. Por este camino, las dos historias provienen más de la memoria que hoy tenemos sobre ellas, recuerdos cimentados en cánones historiográficos de vieja data, que de una investigación que estructure la pregunta por Bogotá y Cartagena, a partir de sus propias condiciones urbanas y territoriales, y resuelva la síntesis desde sus entrañas y no desde la narrativa que nos impone nuestra historia nacional.

**Germán R. Mejía Pavony**